

# **LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO Y LA MÚSICA EN EL MUNDO AYMARA<sup>1</sup>**

**Félix Layme Pairumani**

El estudio de la música andina es fascinante, es tan hermoso y misterioso como sus melodías. Cada vez que se estudia, especialmente para mí, se complica más. La música no es una especialidad aparte del conjunto de otros hechos culturales, sino que es integral.

Aquí no hacemos una descripción pormenorizada de los instrumentos musicales andinos sino que pretendemos aproximarnos al uso de los aerófonos en el calendario andino y su relación con los ritos. Por otro lado también hemos estudiado la concepción de la música entre el poder dual y la complementariedad de la mujer y el hombre.

Para comprender mejor comenzaremos por la ubicación, situación poblacional y sociocultural de los aymaras actuales; luego veremos las características culturales y la situación de la mujer y el hombre; luego una aproximación a la clasificación de los aerófonos andinos, en seguida los ritos y su relación con los fenómenos naturales. Y no haré conclusiones, sino que dejo esta tarea a los estimados lectores.

## **Situación actual de la nación aymara**

Los aymaras se encuentran, actualmente, hacia el Sur de los Andes Centrales en América del Sur. Concretamente habitan entre los lagos Titicaca y Poopó y sus contornos en el altiplano de Bolivia y Perú a una altura media de 3.800–4.000 metros sobre el nivel del mar. Existen también poblaciones aymaras en tierras templadas y tropicales, éste último como consecuencia de las nuevas colonizaciones.

La población aymara en Bolivia, de acuerdo al censo de 1976, pasa de las 1.150.000 personas, aunque hay antropólogos que manifiestan serias dudas sobre esta población y estiman que el número de los aymaras es mucho mayor.

Dentro del Estado boliviano los aymaras ocupan el último lugar, entre otros, en el esquema social vigente. En un país donde una minoría gobernante, descendiente de los conquistadores, ha heredado de los españoles prejuicios odiosos de discriminación, la situación es igual a la época colonial sólo que ahora está muy sofisticada. Entonces para los aymaras y otros pueblos del Estado boliviano subsiste la postergación del acceso a las más elementales necesidades humanas.

La cultura aymara es un tipo de cultura distinta a la española; sin embargo, por ese mismo hecho, fue constante la opresión, represión y explotación colonial de casi cinco siglos. Se había limitado su desarrollo y se inició los mecanismos de desarticulación para hacerla desaparecer; a lo que resistió admirablemente y perdió, en ese intermedio, parte de sus conocimientos culturales.

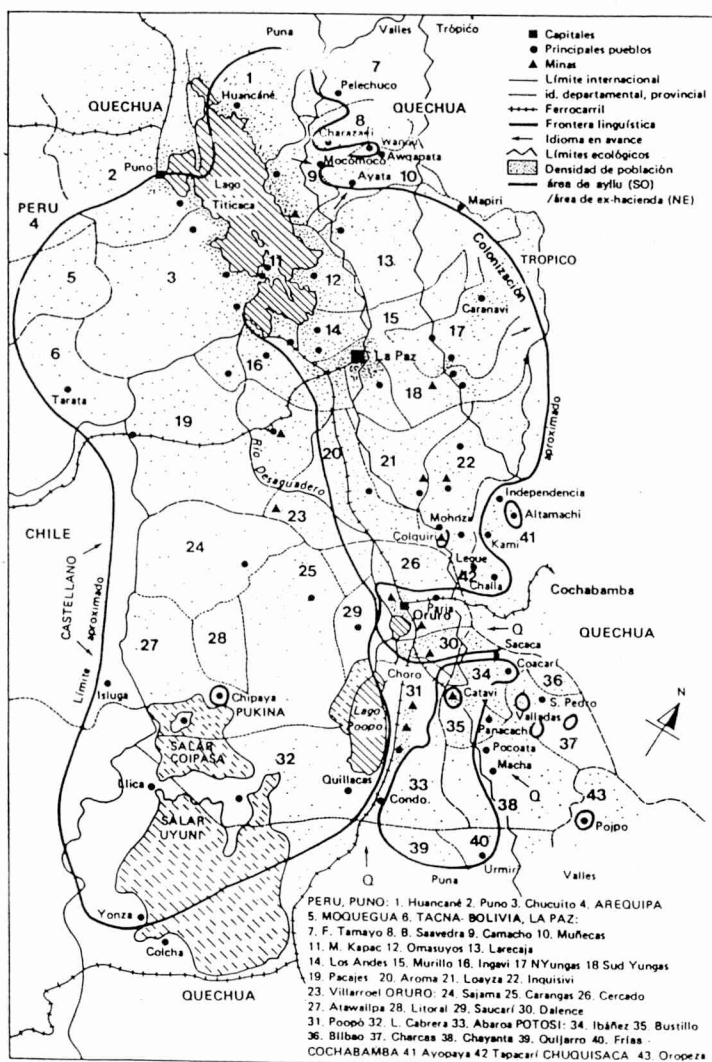


Fig. 1. El mundo Aymara actual (versión actualizada, 1984).

Aquí valdría la pena citar algunos mecanismos actuales de imposición vertical y paternalista: Sistema educativo formal ajeno al mundo andino; “castellanización a raja tabla”, no hay enseñanza del castellano (a hablar) sino que simplemente se enseña la lecto-escritura; todas las instituciones religiosas (sean católicas o protestantes) persiguieron y persiguen a las religiones andinas para reducirlas o extiparlas; los medios de comunicación social se prestan a la estrategia de eliminación de las lenguas y culturas andinas y pocos, salvo algunas excepciones personales, escapan de este sistema.

Todos estos mecanismos y la lógica opuesta por un lado y por otra los prejuicios discriminatorios oprimen y desprestigian los valores y culturas andinas logrando que los nativos aymaras, quechuas y otros sientan vergüenza de su origen, nieguen su cultura y finalmente pierdan su personalidad e identidad cultural; ésto significa desorientación religiosa, duda de lógica económica, criollización lingüística y finalmente el comienzo de la anulación de la creatividad en la población andina.

Esta situación impuesta por la sociedad opresora, que busca homogeneizar la población boliviana, ha producido en las últimas cuatro décadas la migración sin planificación desde el área rural a los barrios marginales de las ciudades, los migrantes llegan del campo a las ciudades negándose a sí mismos, en especial negando su lengua y cultura, porque les habían hecho creer en la “integración nacional”, en la “castellanización” y en la “civilización”; de que todos son iguales ante la Ley; llegaron en busca de prestigio, dinero, respeto y justicia; sin embargo la realidad era otra. La discriminación es igual que en cualquiera de las épocas coloniales, en las que habían sido reducidos a condiciones de peones de mano de obra muy barata, en una especie de subproletarios; pero esta vez, llenos de conflictos internos y de una amarga frustración.

Así, la población aymara y otras poblaciones andinas se van reduciendo; primero por la superposición cultural, segundo por la desvalorización de la producción agrícola de los aymaras y quechuas y otros pueblos. Esta última medida no da incentivo a la producción agrícola y ganadera del campesino, esto produce el éxodo rural a las ciudades en las que tampoco se les reconoce su cultura.

Ante la política de “asimilación e integración” institucionalizada desde la invasión española los aymaras han estado resistiendo. Actualmente, con sus líderes comunales e intelectuales aymaras, han empezado una especie de descolonización mental. Las muestras son: El sindicato es andinizado (en las comunidades y *ayllus* el secretario general es el *jilaqata* que toma el mando por turno); se manejan dos lógicas económicas, la de reciprocidad y del intercambio; en lo religioso, se bautiza pero se continúan practicando los ritos por reciprocidad con sus dioses; en lo cultural reconoce lo elemental de la cultura ajena y viven su propia cultura; en lo lingüístico han luchado por la oficialización de su lengua nativa y la educación bilingüe y han logrado esta última del gobierno; pero falta convencer a la población castellana. Además, todavía existe confusión en los propios indígenas.

La adaptación o asimilación a la sociedad criolla homogeneizante sin comprenderla es suicida para los andinos aymaras, quechuas y otros, así como también una defensa fanática del nacionalismo aymara-quechua de una manera estática.

### **Algunas características culturales aymaras**

Debemos iniciar señalando que las culturas con una población considerable son la Aymara y la Quechua; aunque hay otros como la Chipaya y otros con muy pocos habitantes. Las características más sobresalientes de estas dos culturas son:

- (1) Los habitantes andinos son esencialmente protectores de su medio ambiente, no son depredadores de la naturaleza. No crean nada que afecte negativamente a la Madre Naturaleza, al contrario, toda sabiduría la obtienen de la minuciosa observación del medio ambiente.
- (2) Observaron la acción comunitaria de la Madre Naturaleza y aprendieron la reciprocidad y a vivir en comunidad con fuertes lazos de solidaridad entre ellos y la Tierra a la que consideran sagrada e inalienable.
- (3) La concepción económica andina, como ya es conocida, es de reciprocidad; y el *ayllu* es vigente en todas las comunidades andinas, aún en comunidades o barrios de las ciudades.
- (4) En lo lingüístico el aymara y el quechua no reconocen el género gramatical sino solamente el semántico; por lo que en éstas lenguas no existe la discriminación. Al contrario, existe un pronombre que no superpone sino que trata de igual a la mujer y al hombre: en el aymara *jiwasa*; que en el sentido etimológico de la palabra quiere decir “tú y yo”, es decir “tú mujer y yo hombre”, la pareja humana sin necesidad de estar distinguiendo EL para el hombre y ELLA para la mujer; pero desde el sentido figurado las palabras *jiwasa* en aymara también se usan para decir tú y yo entre varones y/o mujeres. Estas palabras no son plurales de primeras personas, como parece. Para eso tenemos *nanaka*, ya que *jiwasa* significa primera y segunda persona incluida y *nanaka* quiere decir primeras personas incluidas y segundas excluidas.
- (5) El hombre y la mujer en el pensamiento aymara y quechua son totalmente complementarios y tienen rangos iguales; por lo que el PAR es practicado en todos los círculos sociales, políticos, económicos y religiosos.
- (6) En la concepción del espacio geográfico las parcialidades representan a la mujer y al hombre; a la madre y al padre respectivamente. Los *ayllus* son siempre dos, salvo algunas excepciones debidas a necesidades comunales o por accidentes históricos.
- (7) La cosmovisión andina es la “exaltación de la vida”, “es profundamente sagrada”, “es holista”, “la tripartición del cosmos que deviene en cua-

tropartición”, “es de diálogo y la reciprocidad” y “agrocéntrica”, como dice Eduardo Grillo.

- (8) En lo político tomaremos sólo una característica: una autoridad del *ayllu* en la comunidad jamás asume el mando, para la administración, solo o sola, sino siempre entre dos: hombre y mujer o mujer y hombre. Me refiero a asunción del mando del *jilaqata* y la *mama t'alla*; es decir la autoridad masculina y la autoridad femenina.

Como se podrá ver, existe igualdad entre la mujer y el hombre o quizá incluso algo de supremacía de la mujer en el mundo andino. Sin embargo en la población aymara y también en la quechua y otras actuales existe un machismo marcado; las consecuencias de la invasión española de hace 500 años las está pagando muy caro la mujer indígena. Para nadie es desconocido que la mujer conserva más su cultura que el hombre; y la colonización hispánica ha afectado más rápidamente al hombre andino. Este aprendió el machismo del castellano en los 5 siglos de colonización. Por eso creemos que es necesario retomar urgentemente las lenguas y culturas andinas y otras para recuperar los aportes culturales necesarios para la humanidad del tercer milenio.

Y otros elementos culturales andinos en pro de la igualdad entre el hombre y la mujer serán vistos más propiamente en el calendario y la música andina.

### Los instrumentos musicales

No voy a hacer una descripción pormenorizada de los aerófonos andinos sino que me inclinaré a hacer una clasificación de acuerdo a los datos que he recogido *in situ* sobre el uso de los estos instrumentos musicales.

Muchas veces vi que los comunarios de Jesús de Machaca, provincia Ingavi, departamento de La Paz, iban al pueblo a bailar una danza llamada *qinaqina* para la fiesta de Rosario los primeros días de octubre de cada año, y que después de la fiesta nadie usaba ya ese instrumento musical. Pasada la fiesta utilizaban otro aerófono que se llama *pinkillu*; esto me llamó la atención y así fui investigando hasta recoger una variedad de datos quizás, todavía, incompletos. En la bibliografía encontré esta perla, y dice:

Existen pincollos [*pinkullu* o *pinkillu*] de cinco agujeros como el pincollo de carnaval,... con él se celebra el carnaval, se hacen las khachuas [*qhachwa*] (danzas de amor) primaverales, en las noches de luna rodeando las sementeras floridas, por pampas y cerros,... (Thorrez, 20/02/77).

Había una vez una organización no gubernamental, cuyo nombre prefiero callar, que convocaba a las comunidades de una región del Altiplano a un festival folklórico de música y danza. Allí hacían soplar todos los instrumentos musicales sin discriminación alguna. Los campesinos, otro nombre puesto a los indígenas, lo hacían casi como obligados; los jóvenes no se daban cuenta, los adultos cumplían sin protestar, más los ancianos mascullaban su des-

contento quizás imaginando el fin de su tiempo y decían: “con razón ya no hay buena cosecha, la Pachamama se ha enojado”.

En otra oportunidad visitamos como invitados un acto de promoción de jóvenes llamados líderes comunales; iban a iniciar el acto cuando vieron llegar del pueblo a algunos campesinos con sus indumentarias e instrumentos musicales; habían regresado de la fiesta de Rosario y fueron interceptados rápidamente e invitados a tocar el *qinaqina* para adornar el acto de graduación que en ese momento se estaba realizando. Uno de los principales instrumentistas pedía licencia para usarlo a los otros campesinos presentes y dijo “lo hago con mucho temor esperando que se me comprenda por parte de los ancianos de la comunidad y que la Pachamama y los Achachilas no se ofendan, ya que hemos clausurado la fiesta, aunque estamos a un día todavía”, dijo. Aquí comprendemos, una vez más, que está prohibido usar dicho instrumento musical después de la fiesta de Rosario.

Aunque ya no se baila la *qhachwa*, una danza de la época lluviosa, actualmente existe otra que se llama *ch'uta* y hoy se baila con aerófonos metálicos importados y es propia del verano; se baila desde el 17 de enero y hasta la Pascua, lo más probable es que antes lo hicieran desde la primavera.

El instrumento conocido como *tarqa* es usado en primavera y verano lo mismo que la *salliva* también llamada *musiñu*. Sobre el primero, es decir sobre la *tarqa* pequeña, dice un destacado musicólogo: “Estas pequeñas se difunden por el sur de la república cambiando de nombre durante su dispersión por el de ‘anata’”, y luego cita:

La Tarka aparece usualmente en primavera y en estío —relata González Bravo— y se pueden formar conjuntos instrumentales, ritmando con el bombo y el tambor los bailes de Navidad, Año Nuevo, Reyes, Carnaval, etc. (Thorrez, 20/02/77).

Todo lo contrario pasa con *siku* o zampoña, esta familia de aerófonos se usa en otoño e invierno. Sobre estos aerófonos, el citado investigador, no nos dice sobre la época del uso del *siku*; pero sí otros datos sobre el *siku*, veamos:

...en el área boliviana con el nombre de siku y en la zona de la costa y sierra del Perú con el de Antara, sin que por eso dejen de ser, las famosas flautas de pan, sikus o zampoñas con que conocemos en nuestro territorio (Thorrez, 25/09/77).

La *chuqila* está desapareciendo y ésto quizás sea porque está extinguiéndose la vicuña. Los ancianos aymaras refieren que es una danza de la época seca, es decir de otoño e invierno. Sobre el tema, Thorrez afirma:

Los “choqelas” con danza de cintas, encontramos en la localidad de Colquencha (provincia Aroma), donde, según nuestros informantes, se danza para la época de la cosecha, significando la caza del zorro que después de ser sometido por sus perseguidores, es ahorcado en lo alto de un palo o mástil, de donde cuelgan varias cintas de colores que son trenzadas al son de la música de las quenás y wancaras; dicen igualmente que, según llegue a su término felizmente el trenzado, dependerá el éxito de la cosecha en esa oportunidad (Thorrez, 11/12/77).

Entre otros estudios tenemos el trabajo de Wálter Sánchez (1989b), quien nos amplía el tema con mucha más claridad, y que citamos en extenso a continuación:

Los aymaras dividen el año en dos mitades en cuyos períodos a nivel musical, quedan claramente diferenciados; los instrumentos musicales, el ritmo y su funcionalidad simbólica y ritual.

En anteriores trabajos (Harris; 1988), se ha sugerido que tal división temporal del año aymara constituye una visión del mundo particular así como una resolución filosófica y simbólica que excede los límites temporales, agrícolas o musicales y se ubicaría a un nivel de pensamiento y cosmovisión.

Tal como sugiere Harris (1988), es “significativo el hecho que las fiestas más autóctonas por ejemplo la Ramada p’ista [phista = fiesta] para la pachamama, se ubican dentro del período del pinquillo, mientras que casi todas las fiestas de santos cristianos se celebran fuera de esta época” (pp.3).

En tal sentido, el ciclo de la lluvia estaría vinculado a los elementos más tradicionales y autóctonos así como a los seres del panteón aymara (1), los cuales ayudan a los indígenas en este período crucial en el cual la actividad agrícola es intensa. Las comunidades se replugarán y los rituales de fertilidad, de rogativa, serán los más importantes por lo cual, tendrán características locales e incluso familiares (Sánchez 1989b:3).

Hasta aquí, de acuerdo a los usos de los aerófonos andinos, se puede ver con claridad la división del año en dos partes; otoño y invierno por un lado y primavera y verano por otro; aunque en el mundo andino las estaciones no son fijas. En el mejor de los casos se entiende el tiempo frío-seco y el tiempo cálido-húmedo. Esto coincide exactamente con la división de las estaciones de Anne Marie Hocquenghem. Para nosotros el tiempo frío-seco representa al hombre y el tiempo cálido-húmedo a la mujer. El primero es improductivo, significa violencia: el *qinaqina* y su chicote; y el segundo es productivo, es amor y belleza, en este tiempo no hay violencia, ninguna de sus danzas usa chicote o garrote alguno, se podrá colocar pero no se utiliza.

Para ver de una vez un panorama claro sobre esta división veamos el siguiente cuadro, aunque hay que anotar que el uso de algunos instrumentos no está del todo confirmado, y asimismo debemos aclarar que actualmente mucha gente usa indiscriminadamente estos aerófonos debido, precisamente, a la alienación cultural.

Instrumentos de la época seca	Instrumentos aún no clasificados	Instrumentos de la época húmeda
qina qina ch'unch'u chuqila mukululu	qarwani lakita waka waka murinu kullawa	pinkillu salla o musiu tarqa phuna quwana ch'uta

Tabla 1.

Los instrumentos no clasificados son quizá coloniales o postcoloniales, ya que han surgido con el contacto cultural y tienen una vasta explicación que prefiero dar en otra ocasión, o quizás ya lo haga algún otro estudioso.

Nicasio Quispe, un artesano instrumentista aymara, nos decía:

En este tiempo –se refería al tiempo cálido/húmedo– la Naturaleza es floreciente y la música debe ser alegre, porque la Naturaleza está en contacto con la música, porque las plantas necesitan de la música. La música –continúa Quispe– es como el riego para las plantas.

Y concluye: “En el tiempo de florecimiento y producción hay que tocar música alegre...” (RAYMI 7 1989:33).

No es casual que en un experimento japonés (en la región de Tohoku al norte del Japón [octubre, 1990] las plantas amen la música y crezcan aceleradamente y aumenten en su producción con la música clásica de la Suite Cascanueces de Tchaikovsky y las sonatas de Beethoven; es que es así y lo sabían hace miles de años los aymaras. Los andinos sabían también sobre la existencia de instrumentos musicales que dañaban las plantas y esos instrumentos son las familias de *qina* y *siku*; así como también conocían los instrumentos que favorecen a la agricultura. Tales instrumentos son las familias de *pinkillu*, la *tarqa* y la *salla*.

Actualmente, en los medios rurales aymaras, existen creencias de que la *qina* y el *siku* llaman el frío, el viento, la nevada y el granizo. Al contrario, el *pinkillu*, la *tarqa* y la *salla* atraen el calor y la lluvia. El primero está asociado con la violencia y el segundo con el sosiego y la paz; es decir el hombre y la mujer. Así piensan los aymaras y nosotros creemos que es así. De aquí se desprende que hay en el tiempo, es decir en el lapso de un año, una parcialidad del hombre y otra de la mujer. Así como existen dos parcialidades geográficas hay también dos parcialidades en el tiempo. Eso nos está mostrando que después de Rosario ya no se usa la *qina*, Rosario está a sólo 13 días del equinoccio de septiembre. Y, ¿cuándo se empieza a soplar la *qina*? En la Pascua. Y la Pascua está pocos días después del equinoccio de marzo. Ulterior a Rosario se sopla el *pinkillu*, la *tarqa* y la *salla* hasta la Pascua. El límite entre lo femenino y masculino es de equinoccio a equinoccio, luego vienen los solsticios creando la “cuatropartición”.

Aquí podemos afirmar que también hay una fuerte relación con los tejidos y disfrases de plumas. “Los tejidos son el espíritu de la comunidad”, decía Claudio Torrez Cruz, un anciano de Coroma, (a los periodistas) refiriéndose a tejidos sagrados. Y agrega: “debido a su pérdida, algunos han muerto, otros han quedado ciegos, hay sequía y muchos animales han muerto”, (*Presencia*, 01/07/90). Por su parte Mario Ríos nos dice: “El vestido sagrado es otra prenda apreciable, pues está elaborada con el más fino plumaje de aves silvestres”, y continua:

Los ritos religiosos o las ceremonias oficiales tuvieron mucho que ver con el plumaje que llevaron sacerdotes o jefes de etnias ya extinguidas. El plumaje les daba –dice Ríos– un grado de superioridad, en unos casos, o la real autoridad para definir situaciones dentro de los pueblos primitivos (Ríos 1990).

A continuación quisiera decir algo sobre “hacer llover y granizar” u atraer algún otro fenómeno natural. Porque aquello de que los instrumentos musicales hacen llover o granizar es atrayente y para muchos, no aymaras, parece



una fantasía; pero para nosotros es o fue normal ver hacer llover. Para ilustrar mejor este desentendimiento relato aquí un caso curioso. Fue en Holanda, después de unos días del 46<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas. Visitamos, entre otros, a Juan Antonio Suy Suy, descendiente de los mochicas y el suscrito, un organismo no gubernamental; allí en una charla el Dr. Suy Suy afirmó, delante de un holandés que “los mochicas hacemos llover”. Ante ello reaccionó incrédulo el holandés y ante la insistencia del Dr. Suy Suy lo creyó loco. Yo por mi parte tuve que pedirle al descendiente mochica que no insistiera más. Pues le dije que “nosotros los aymaras también hacemos llover, tú y yo sabemos eso; pero ellos jamás van a entender”. Aunque yo nunca hice llover sino que sólo había logrado hacer granizar.

Yo tengo grabaciones, es decir testimonios, sobre cómo hacen llover los aymaras. Aquí intervienen los *yatiris* y los conjuntos de sopladores de *pinkillus*. Existen varios manantiales de agua surgente, sólo el *yatiri* sabe dónde estan; pero el que sabe va a traer, para hacer llover, un conjunto—repito—de sopladores de *pinkillus*.

Como se verá hay una amplia relación entre la música y los fenómenos naturales, entre dos estaciones grandes, seca y húmeda, entre la complementariedad del hombre y la mujer, y entre otros que se me escapan o que todavía no menciono por no estar seguro de ellos.

#### Nota

- 1 Debido a la invitación del Prof. Dr. Max Peter Baumann decidí traer esta investigación puesto que para entonces—principios del año 1990—ya habíamos concluido, con el Dr. Xavier Albó, la redacción de la “Antología de literatura aymara”, y entonces surgió la idea de que yo sea invitado a Berlín.

Mi agradecimiento por la invitación puesto que los investigadores indígenas muy pocas veces asistimos a esta clase de eventos; creo que ya es tiempo de que los propios nativos digamos algo sobre la realidad que vivimos y lo que pensamos, aunque hay que reconocer que existen destacados investigadores que han estudiado muy bien los conocimientos andinos.

Por otra parte quiero también destacar a la institución que está llevando adelante, aquí en Europa o mejor en Alemania, el estudio científico de la música andina. Los que somos indígenas y no indígenas de América necesitamos estos estudios para recuperar las culturas andinas. Declaro que yo no soy un investigador profesional sino un estudioso de la realidad andina y lector de las investigaciones para proponer diálogos, sobre la materia, a los maestros y líderes de los *ayllus* andinos. Pues, actualmente, muchos nativos sufren una monstruosa alienación cultural y nosotros los líderes estamos para promover dignidad y orgullo por la cultura aymara y quechua; quizás por ello algunos investigadores académicos de Bolivia nos dicen “anarco-lingüistas”.

Y por último quiero aquí, públicamente, pedir a todos los investigadores sociales que manden traducir sus trabajos siquiera a la lengua castellana sino pueden mandar hacerlo al aymara o quechua, especialmente, de las lenguas europeas, para que los sujetos objeto del estudio conozcan las conclusiones científicas y pueden mejorar su situación recuperando sus conocimientos para vivir con dignidad en el tercer milenio.

#### Bibliografía

- Berg, Hans van den  
1990 *La tierra no da así no más. Los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos*. 2da. edición. La Paz: Hisbol-UCB/SET.
- Cáceres Velasquez, Artidoro  
s.f. *La sexualidad en el Perú pre-colombino*. 1ra. edición. Lima, Perú: CONCYTEC.

- Claverias Huerse, Ricardo  
 1990 *Cosmovisión y planificación en las comunidades andinas*. Lima, Perú: Dugrafis S.R.L.
- Earls, John; Grillo, Eduardo; Araujo, Hilda & Jan van Kessel  
 1990 *Tecnología andina. Una introducción*. La Paz: Hisbol.
- Ellefsen, Bernardo  
 1989 *Matrimonio y sexo en el incario*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Grillo, Eduardo & Grinaldo Rengifo  
 1990 *Agricultura y cultura en los Andes*. La Paz: Hisbol.
- Harris, Olivia  
 1988 "Etnomusicología en el Norte de Potosí". *Jayma* (La Paz) 26-27.
- Hocquenghem, Anne Marie  
 1987 *Iconografía mochica*. Lima, Perú: Pontificado Univ. Católica del Perú.
- Huidobro Bellido, José  
 1983 *Dioses y fiestas en la Isla del Sol*. La Paz. Edición mimeografiada.
- Sánchez, Wálter  
 1989a "Apuntes sobre la música aimara en el período colonial". *Boletín* 10. Cochabamba, Bolivia: Centro Cultural Portales.  
 1989b "El calendario musical e instrumental". *Boletín* 12. Cochabamba: Centro Cultural Portales.  
 1989c "Música autóctona del Norte de Potosí". *Boletín* 11. Cochabamba: Centro Cultural Portales.
- RAYMI 7  
 1989 *Calendario andino*. La Paz: Centro Cultural Jayma.
- Ríos G., Mario  
 1990 "Plumas sagradas de Bolivia". *Presencia* (La Paz) 02/09/90.
- Romero Bedregal, Hugo  
 1986 *Planeamiento andino*. 2da. edición. La Paz: Hisbol.
- Thorrez López, Marcelo  
 1977a "Apuntes para una organografía musical boliviana". En: *El Diario*, 25/09/77 y 20/11/77. La Paz.  
 1977b "Pervivencia de la danza de las 'cintas'". En: *El Diario*, 11/12/77. La Paz.
- Wachtel, Nathan  
 1973 *Sociedad e ideología*. Lima, Perú: Ediciones IEP.